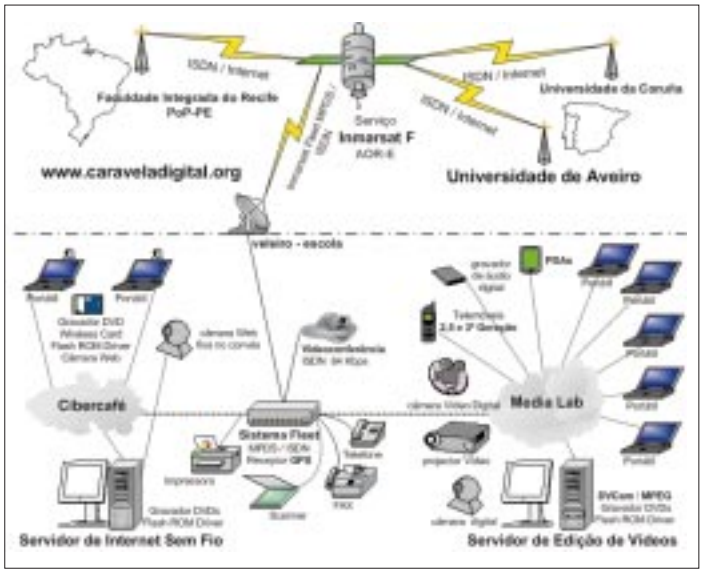
...Que viva el otoño con sus noches alargadas...

Xavier Alcalá

Queridos colegas y amigos: quizá la cosa empezó a tomar forma para mí el día en que nos reunió Xavier Franco para hablar de la revista del Colexio Oficial de Enxeñeiros de Telecomunicación de Galicia. A Farruco (Rodríguez Moure) se le ocurrió un restaurante sobre el paseo marítimo de Coruña que tiene buena comida, espléndidas vistas y un pequeño defecto: falta de sitio donde estacionar el coche.

El caso es que, mientras me devanaba los sesos intentando arrimar mi coche al restaurante elegido, recibí la llamada de un amigo que venía de despachar con don Manuel. A ese amigo, común con el presidente del Impaís Gallego, no le quedaban dudas de que había estado hablando con el candidato a continuar en la presidencia. Su comentario fue: "Si don Manuel se presenta, hay alguna probabilidad de que siga mandando el PP; si no se presenta, ninguna".



Todavía hacía calor y nos quedaba agosto por delante. Pasó agosto, los mortales vulgares volveríamos de las vacaciones y también retornarían los políticos con sus originalidades. Mariano el de los hilillos vendría a despachar con el Fundador del Partido y quedaría clarísimo lo que ya era claro: que don Manuel persevera; que vendrá otro lustro de fraguismo y todo seguirá igual en este mundo extremo…

Me podéis preguntar que a qué viene escribir de política en una revista de colegio; pero es que quizá yo no os escriba de política sino de profesión; o, al menos, de vida, que para muchos de nosotros está directamente ligada con la profesión. Aclaro: por mucho que se les haya explicado a don Manuel y sus ministros (y de ello podemos hablar quienes fuimos presidentes de la Asociación en Galicia), las competencias políticas y administrativas concernientes a lo nuestro aparecen repartidas de forma incomprensible por el organigrama de la Xunta.

Así no vale. No nos vale para la profesión, que viene a ser de pobres por falta de impulso político…

Volviendo a la reunión sobre nuestra revista, os adelanto que no vamos a hacer un "Bitiño", así calificable por pequeño y escrito en gallego, sino algo diferente a Bit, dirigido a nostros mismos y a la gente que nos rodea, para que vayamos y vayan sabiendo quienes somos y lo que hacen nuestras empresas o las instituciones para las que trabajamos. El COETG quiere recoger el hálito de nuestra vida peculiar y no va a dudar de ir introduciendo las visiones de compañeros a los que el mundo –y mucho más este impaís– se les queda pequeño. A ver si somos capaces de llegar a algo, escrito y formateado, mientras se avivan las mareas, descargan los primeros temporales, caen los últimos higos, las uvas se convierten en vino, →

salta el maíz de las mazorcas y se preparan magostos y matanzas.

Que viva el otoño con sus noches alargadas. Que viva la invención. Que inventemos para emigrar menos, para que se nos vayan menos hijos que tanto costó educar. Que reflexionemos y exijamos. Que vayamos creando espacios grandes de actuación.

Espacios como Europa, por ejemplo, desde Portugal a Grecia y Chipre. Empecemos por el inmediato Portugal –hacedme caso– y tomemos ejemplo de esos dos países extremos que llamaron la atención este año a través de los deportes, Portugal con su Mundial de Fútbol y Grecia con las Olimpiadas. Miremos sus orgullos de nación y sus capacidades de maniobra en Bruselas.

En Portugal perduran las banderas futboleras después de meses de agua y viento. Grecia vive en este otoño todavía con la miel en la boca, calificando de "fantasmagóriki" (maravilloso, no "fantasmagórico") lo que les ocurrió. ¿Por qué no nos fijamos en como funciona nuestro gremio en las antesalas europeas de África y de Asia, en las naciones marinas proyectadas a Occidente y Oriente?

Por cierto, que estuve en Aveiro, "a Veneza portuguesa", con sus canales y sus salinas. Tuve que sufrir toga y birrete en un tribunal de tesis, pero fui compensado con vinos que me vienen a demostrar la potencia aplastante de la Península Ibérica: entre blancos y tintos, hay que juntar el mundo para encontrar competencia digna a albariños/alvarinhos, dueros/douros y todo lo demás, desde nuestro Atlántico a nuestro Mediterráneo, Mancha y Aragón por medio.

La universidad de Aveiro ya tiene tres décadas y edificios de Siza Vieira con aciertos técnicos como el de los lucernarios con sol y foco de la biblioteca. Allí se sabe de telemática y se piensa, al tiempo, en lo que se pueda hacer con checos y brasileños. Lo de la tesis iba de sistemas basados en lenguajes con metadatos, sobrecargas de procesado y transmisión frente a facilidad de programación y prestaciones. En el fondo, de información alfanumérica, sónica e icónica acerca del estado de cualquier ley en la *Assembleia da República*.

En Aveiro surgió el Projecto Sabiá: un gran periplo en velero tripulado por universitarios que acompañan a muchachos con síndrome de Down; catorce meses de subir a Escandinavia y hasta penetrar por el Amazonas buscando Iquitos. Junto a ese proyecto sociológico, otro, telemático, *Caravela digital*, de conexión e interacción con el velero…

Aveiro, y todas las ciudades "menores" y universitarias de Portugal, son lugares para volver, continuamente.

No lo son por gusto (sólo si manda el trabajo) los del único país europeo que tiene por idioma cooficial el turco, aunque allí manden el griego y el inglés (y el ruso, curiosamente), al menos en una de las partes en que está dividido.

Chipre (y con esto me despido) quisiera ser parte de Grecia y por esa voluntad de "enosis" fue invadido por los turcos. Pero no es Grecia, salvo en el idioma; no es un mundo amable y distendido como el griego; no es un país de tamaño suficiente como para navegar en los mares procelosos de Bruselas. En Chipre, mirando antigüedades helénicas entre sistemas de telecomunicación, uno se puede preguntar por las desproporciones de los estados europeos. Cuentan los chipriotas que, cuando Makarios fue a visitar a Mao, éste le preguntó cuántos habitantes tenía su país; y, al saber que eran medio millón entonces, comentó: "Un hotel grande".

¿De que viven los chipriotas? En parte de quererles hacer la competencia a los canarios: algo de agricultura (incluso plátanos) y turismo; en parte de las navieras y –hasta entrar en la Unión Europea– del blanqueo de dinero ruso e inconfesable.

El conflicto cultural y religioso está a la vista, con limpieza étnica, colonos turcos en el norte y mezquitas abandonadas en el sur. El atraso es manifiesto; el acceso a Internet, lento y caro (en los hoteles hay que pagar por minutos). Los que entienden de telecomunicaciones se atreven a decirlo: "Nosotros hemos entrado en Europa, pero ahora hace falta que Europa entre en nosotros".

Mirando al mapa, la cosa no es sencilla: Turquía, Siria, Líbano, Israel, Egipto están a tiro de honda…

Un abrazo a todos.